



Teología de bolsillo  
**Libro de ruta**  
Juan Ignacio Vara

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: "Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?" Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: "Te seguiré adonde vayas." Jesús le respondió: "Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza." A otro le dijo: "Sígueme." Él respondió: "Déjame primero ir a enterrar a mi padre." Le contestó: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios." Otro le dijo: "Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia." Jesús le contestó: "El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios." (Lucas 9, 51-62)

Este es un texto muy de Lucas. Para situar en el tiempo lo que va a contar, parte de lo que, en su comunidad, era objeto de fe: Jesús había sido llevado al cielo. Al leerlo, da la impresión de que Jesús hubiera decidido emprender el viaje a Jerusalén porque sabía que llegaba la hora de su glorificación. Sigue en pie la pregunta a la que nadie ha respondido hasta hoy: ¿por qué decidió ir, con el grupo de seguidores, a la capital del poder? ¿Cómo era el ambiente del grupo: iban con alegría, en plan triunfante o con miedo? ¿Por qué Lucas dedica un tan largo desarrollo a este viaje a Jerusalén, donde el maestro sabía que no sería tan bien recibido como en su Galilea, con un lago para que el sol se despertara en él cada mañana?

Decidió hacerlo por el camino más corto: atravesando Samaria. En los textos de Lucas, los samaritanos quedan muy bien, pero aquí le cierran las puertas "porque va hacia Jerusalén". Los amigos de Jesús hacen ya trabajos para el Reino: van por delante de él, a prepararle alojamiento o algo más. Parece que algunos van "exigiendo" y no aceptan negativas. Sugieren a Jesús que les permita invocar un castigo del cielo para achicharrar a los de la aldea que les ha negado el pan y el cobijo para la noche. Y Jesús: -No habéis entendido nada. La gente es libre para aceptarnos o no. Nos vamos a otra parte.

Lo que sigue es la página de un posible "manual para seguidores" de Jesús con su vida, no para discípulos que solo van a hacer un curso de teología. Hay una radicalidad que atraviesa los encuentros entre tres jóvenes y el rabí, tres jóvenes entusiasmados y sinceros. Nada de hacerse el simpático para "facilitar" las cosas. Y que nadie tome al pie de la tarea eso de que Jesús no tenía dónde dormir; los evangelios apuntan más bien a que tenía residencia por Cafarnaún o cercanías. Pero lo suyo era el camino, el desapego de las cosas que usaba por necesidad, pero que no lo ataban. Él era un itinerante, no un predicador con plaza fija en sinagoga alguna.

Quien conozca algo de la cultura judía, sabe que los deberes con los muertos son algo muy serio e intocable. Jesús probablemente había enterrado a José y lo sabía. En la expresión que Lucas transmite, la tarea del reino está por encima de esos deberes, porque Dios es un Dios de vivos. Y por encima de los lazos familiares, como él experimentó con su propia familia. Claro que las madres como la suya y la de otros caminantes, se apuntan al viaje hacia Jerusalén de sus hijos. ¿Qué van a encontrar allí? No laureles ni medallas. Al maestro lo machacará el poder. A los otros los aplastará el miedo. A ellas les sobrarán perfumes para otros crucificados en la historia. Entre todos construyeron esta comunidad de la que somos parte y que tiene que concretar cada día cómo se traducen hoy las exigencias de amor del Reino. Esas que están por encima de cualquier código. Buenos días.